

EDITORIAL

El bienestar de toda persona depende, en gran medida, del estado de su vida afectiva. Si bien es imprescindible cuidar de la salud corporal, desde el punto de vista psíquico devenga de suma importancia “dar y recibir amor”, ya sea a través de los ámbitos familiar, coetáneo o intergeneracional.

Este número del Boletín del Programa de Personas Mayores de Caritas Cuba se propone contribuir a la “ternura de la Iglesia”. El mismo está dedicado a destacar el valor de las relaciones intergeneracionales.

Como primera propuesta, le invitamos a leer un interesante artículo del joven psicólogo y profesor de la Universidad de Santiago de Cuba, Carlos Joaquín Blanco, sobre relaciones intergeneracionales, redactado especialmente para nuestro Boletín. Sustentado en investigaciones relativas a los criterios de las personas mayores sobre los jóvenes y viceversa, el autor invita a tener presente la importancia de los espacios construidos con la participación de ambos grupos etarios.

Del acontecer en las diócesis, nos llegan noticias sobre cursos de autocuidado y para cuidadores cruciales, así como de capacitación de nuevos voluntarios. También acerca de festejos con motivo de aniversarios de servicios de comedores y de las iniciativas que desplegaron algunos talleres de artesanía para el pasado 14 de febrero.

En nuestro espacio de testimonios, la diócesis avileña nos acerca a su experiencia con los encuentros intergeneracionales “Abuelos-nietos”, los cuales exaltan el valor de la ternura y facilitan admirablemente que los participantes compartan sus sentimientos, no pocas veces acallados por circunstancias adversas o, sencillamente, por no apreciárseles en su grandeza.

Finalmente, en el espacio dedicado a compartir textos de otras publicaciones, replicamos fragmentos del tema impartido por el profesor Raúl Álvarez Pérez, del Dpto. de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olavide, durante el curso “Voluntariado acerca de las relaciones intergeneracionales”.

Este número:

- 1) Páginas 2 a la 4
Relaciones intergeneracionales en Cuba desde los imaginarios de jóvenes y adultos mayores... ¿cómo potenciarlas?



- 2) Páginas 5 a la 8
Acontecer



- 3) Páginas 9 y 10
Encuentros de abuelos y nietos: experiencias para la vida



- 4) Páginas 11 y 12
Introducción a las relaciones intergeneracionales: los mayores y los jóvenes.



Relaciones intergeneracionales en Cuba desde los imaginarios de jóvenes y adultos mayores... ¿cómo potenciarlas?.

| Por: Carlos Joaquín Blanco Colunga (Psicólogo y Profesor de la Universidad de Oriente)

Con más de un 20% de su población actual en el rango de los 60 años y más, y una fecundidad que desde hace 40 años está por debajo del nivel de remplazo (una hija por mujer), suele ser ya frecuente en los medios de comunicación masiva, las investigaciones sociales y el discurso de los ciudadanos, la referencia al envejecimiento poblacional en Cuba.

Dentro de las muchas aristas que tiene el fenómeno, hay un asunto que aparece como consecuencia del envejecimiento poblacional y el aumento de la esperanza de vida: el de la convivencia de múltiples generaciones (en el seno del hogar, en un mismo centro de trabajo, en los espacios públicos, etc.). Una convivencia compleja, pues si siempre hubo diferencia de percepciones, valores y modos de hacer entre ancianos y jóvenes – para mencionar dos generaciones distantes en edades-, hoy esas diferencias son mucho mayores.

Frente a las ya clásicas frases de “la juventud está perdida” o “ser un viejo es lo último”, que al parecer se esgrimían desde tiempos inmemoriales, y que son una representación explícita de la mirada cultural de una generación respecto a la otra; en la actualidad se levanta un muro que aparenta

ser más alto entre aquellos que han crecido en medio de redes presenciales y los que han empezado sus vidas casi dentro de redes virtuales, aunque igual de reales. El acelerado desarrollo tecnológico nos sitúa en la paradoja de estar más cerca que nunca unos de otros, y también de estar tan lejos como nunca. Las dificultades para comprender los respectivos mundos alcanzan ya incluso a sectores etarios muy cercanos, porque la inmediatez de los cambios científicos introducidos en la realidad diseñan modos de vida muy distintos en apenas pocos años.



¿Cómo va entonces a entender una abuela al nativo digital que dice divertirse en una habitación encerrado con un móvil en mano, cuando para ella la definición de jugar pasa casi únicamente por la vía de reunirse en la calle con otros? ¿Cómo puede un adolescente hacer comprender a sus mayores que la solidaridad también se muestra por las redes sociales, concepto que parece ahora exclusivo para denominar a Facebook, Twitter o Whatsapp?

En una investigación que sistematiza una experiencia transformativa de diálogo intergeneracional entre jóvenes estudiantes universitarios y de cursos emergentes del municipio Playa y un grupo de adultos

mayores asociados a un proyecto de un Policlínico del Vedado, ambos de La Habana, se encontró que, por un lado, las referencias de los primeros en torno a los adultos mayores ubican a estos como posicionados en un rol de orientación impositiva; mientras que los últimos atribuyen a los jóvenes comportamientos sociales negativos, y otros positivos (D' Angelo, 2011).

Otra pesquisa, desarrollada en una institución cubana de ciencia, que pretendía proponer acciones para la transformación de las relaciones entre grupos generacionales dentro de la organización laboral, identificó que las percepciones intergeneracionales se caracterizaban por, en el caso de las personas mayores, considerar a los jóvenes en el contexto laboral como personas impetuosas, entusiastas, alegres y que gustan de las actividades recreativas. Dicen las cosas sin pensar y no comprenden que “no todo se puede exteriorizar”. Tienen muchas habilidades informáticas y un desarrollo intelectual muy acelerado. Les motiva la superación profesional y las actividades investigativas. No tienen compromiso con la organización, “nada los ata”, “buscan dar un salto, mejorar”, buscan mayores ingresos económicos y mejores condiciones laborales. No se comprometen en las actividades generales de la organización más allá del trabajo que tienen que cumplir, “no tienen rumbo”. Son inconformes y unidos entre sí. El grupo de personas de entre 18 y 35 años, por su parte, percibía a los mayores de 60 años como personas muy estrictas y que son las que dirigen la organización. “Están pasados de tiempo”, y “no pasan el balón”. Tienen dificultades para las relaciones

interpersonales y generan dinámicas culpabilizadoras, “siempre te señalan cuando te equivocas o dices algo inadecuado”. Se sienten con mayor autoridad y poder de decisión por los años que llevan trabajando en la organización. No permiten iniciativas y son muy resistentes al cambio. Tienden a no valorar el trabajo de los otros y no confían en los jóvenes. Dominan la actividad específica de trabajo, son muy comprometidos con la organización, tienen altos niveles de entrega y disposición ante el trabajo y mucho sentido de pertenencia (Batista, 2016).

Como se observa, en ambos casos predominan en el imaginario los contenidos valorativos negativos sobre la otra generación.



El problema, obviamente, no es la diferencia, que ya sabemos podría enriquecer mucho en su interior a las generaciones que interactúan y a la sociedad toda. El problema está

en la reafirmación propia que refuerza un entorno subjetivo de relativo conservadurismo frente al otro (D' Angelo, 2011), en la cultura del descarte (Francisco, 2015a), en la cosificación de las personas. Mirar a la realidad solamente desde una perspectiva de utilidad convierte a los otros en cosas que, si no funcionan, tienen que ser desechadas, y esto se asume como una verdad inamovible.

Aunque no debe interpretarse la ruptura intergeneracional como un acontecimiento absolutamente negativo, porque es también

un proceso natural y hasta necesario para el desarrollo de las sociedades, hay que tomar en cuenta que esta puede asumir formas que van desde posturas constructivas hasta de rechazo ciego al otro (Piedra, 2004; en D' Angelo, 2011).

¿Qué hacer, si como se expresó antes, los desafíos que tienen las generaciones para vincularse saludablemente son cada vez más complejos? Lo primero que se requiere, a nuestro modo de ver, es un cambio cultural que nos invite a complementar la asumida ética de la justicia con la emergente ética del cuidado; que transforme nuestros estilos de vida autorreferenciales, haciéndonos tomar conciencia de nuestro común origen, de la pertenencia mutua, de la necesidad de un futuro que solo puede construirse de manera compartida (Francisco, 2015a). En el logro de ello resultará esencial la educación tanto formal como informal y la actuación de los medios de comunicación.

En segundo lugar, habrá que favorecer el desarrollo de espacios de diálogo entre generaciones de modo sistemático. Se requiere del encuentro y la exposición mutua de expectativas, malestares y contradicciones, desde una comunicación respetuosa e inclusiva, que se soporte en lo común reconociendo el valor de la diferencia, que dé participación a todos en igualdad de condiciones. Es imposible no comunicar, y aquello que no se tramita explícitamente en un clima de concordia, provoca implícitos que deterioran seriamente los vínculos y por tanto las posibilidades de construcción del mundo mejor deseado.

En tercer lugar, y partiendo de que se puede aprender durante toda la vida, será

necesario abrir espacios de formación de habilidades socioemocionales y para la gestión de conflictos en todos los interlocutores del diálogo intergeneracional. Por regla general, los blindajes en posiciones inamovibles se sostienen más en emociones mal administradas que en argumentos razonables. Las estrategias del tipo ganar-ganar contribuirán a que lejos de producir desintegración, los conflictos promuevan la creatividad, el crecimiento humano y el desarrollo social.

De seguro que hay otros caminos. En su visita a la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción en Santiago de Cuba, el Papa Francisco nos recomendaba cuidar a las familias porque ellas son verdaderas escuelas del mañana y centros de humanidad por excelencia. Las familias constituyen el núcleo de relaciones humanas de mayor intimidad, en el que conviven todas las generaciones y se pueden experimentar con más frecuencia los conflictos. Es allí entonces donde mejor podemos aprender del extraordinario poder del amor cuando combinamos el valor de la memoria y el de la energía juvenil.

Referencias Bibliográficas

- Batista, Y. (2016). *La dinámica intergeneracional entre jóvenes y adultos mayores en una organización laboral cubana*. *Desidades* 12, 4, 30-38.
- Centro de Estudios de Población y Desarrollo (2019). *El envejecimiento de la población cubana 2018*. La Habana: ONEI.
- D' Angelo, O. (2011). *Los jóvenes y el diálogo intergeneracional en la transformación comunitaria y social*. La Habana: Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Cuba/cips/20110406031028/ovidio3.pdf>
- Francisco (2015a). Carta Encíclica "Laudato si" sobre el cuidado de la casa común. La Santa Sede: Librería Editrice Vaticana.
- Francisco (2015b). *Discursos y homilias del viaje apostólico a Cuba. Palabras finales a los fieles congregados fuera de la Catedral de Nuestra Señora de la Asunción*. Santiago de Cuba: ACI PRENSA.
- Oficina Nacional de Estadísticas e Información; Centro de Estudios de Población y Desarrollo; Ministerio de Salud Pública y Centro de Investigaciones sobre Longevidad, Envejecimiento y Salud (2019). *Encuesta Nacional de Envejecimiento de la Población 2017. Informe de Resultados*. La Habana: ONEI.

Taller sobre autocuidado en Santiago de Cuba

| Texto y foto: Aliuska Ponce de León

Bajo el tema “El autocuidado en las personas mayores”, se desarrolló en el mes de enero un taller en la Cáritas de Santiago de Cuba. Respuestas y orientaciones en torno a la interrogante de cómo envejecer activamente motivaron este encuentro, que reunió a formadores y animadores responsables de los grupos de espiritualidad del PPM en la diócesis.

La formación estuvo a cargo de la psicóloga Livia Vázquez Nold, quien definió la salud como el equilibrio de todas las funciones y sistemas del organismo y su relación con el entorno. Además de las instrucciones oportunas, la jornada se desarrolló con dinámicas que ayudaron a los presentes a reconocer aptitudes positivas con las que asumir la vejez e identificar los naturales temores que acompañan esta nueva etapa de vida.



No olvidemos nunca que Jesús nos aconseja amar al prójimo como a nosotros mismos, por tanto: amar es tan importante como amarnos.

Diócesis de Pinar del Río desarrolla cursos para cuidadores

| Información y fotos tomadas de la página de Facebook de la Diócesis

Cáritas Pinar del Río reportó el 7 de marzo la inauguración de un curso para cuidadores de personas mayores en estado de dependencia, con sede en la Parroquia Ntra. Señora de la Candelaria, en Consolación.



El espacio fue previsto para sesionar todo el mes de marzo, con cuatro encuentros (uno por semana) y en el mismo participaron miembros de la parroquia sede y de la parroquia San Pedro Apóstol, en Puerta de Golpe.

Otra edición estaba prevista a desarrollarse en abril, en la parroquia Ntra. Señora del Rosario, en La Palma. Dada la situación sanitaria impuesta por la COVID 19, ambos cursos tendrán cierre y lugar, respectivamente, en la segunda mitad del año.

Talleres de costura y artesanía en feria por el 14 de febrero

| Información y fotos tomadas de las páginas de Facebook de Caritas Matanzas y Guantánamo-Baracoa

Miembros de los talleres de costura y artesanía de las diócesis de Matanzas y Guantánamo-Baracoa realizaron este febrero ferias dedicadas al Día del Amor y la Amistad.



En Matanzas, el taller de manualidades “Con mis propias manos” comercializó sus ofertas en la Casa Caritas diocesana; mientras que en Guantánamo-Baracoa, la expo-venta aconteció en la casa San Juan Pablo II, ubicada en las calles Los Maceo, entre Paseo y Narciso López.

Remate de Ariosa, una comunidad dispuesta al servicio

| Texto y foto: Yassel Santiso Rangel

La comunidad de Remate de Ariosa, asentamiento rural del municipio de Remedios perteneciente a la Diócesis

de Santa Clara, comienza por iniciativa propia a brindar servicios a los más necesitados del poblado.



La novedad es posible gracias a un grupo de voluntarios de esta demarcación, quienes recibieron un taller de formación del equipo del Programa de Personas Mayores (PPM) de Caritas Santa Clara.

Los temas compartidos con el naciente voluntariado fueron concebidos a partir de un sistema ya elaborado por el equipo del PPM, con adecuaciones introducidas en base a las necesidades identificadas por la propia comunidad de Remate, con ayuda de Aldo González, responsable de Caritas en la localidad.

Algunos de los tópicos impartidos al grupo fueron: Identidad, estructura y espiritualidad de Caritas; el acompañamiento como estilo de actuación de Caritas; el voluntariado de Caritas; la animación grupal en el Programa de Personas Mayores; herramientas para la animación y los servicios; y proyección caritativa comunitaria.

Estrecha Diócesis de Camagüey relaciones con instituciones estatales

| Texto y foto: Enmanuel Santos

Aprovechando el amplio y acogedor patio interior de la nueva casa que ha estrenado Cáritas Camagüey a fines de 2019; el PPM en esta Diócesis recibió allí, el 17 de enero pasado, al proyecto cultural Golpe a Golpe, perteneciente a la Asociación Hermanos Saíz en este territorio.

Música, baile, magia, literatura y mucho más llenó de alegría los rostros de quienes disfrutaron la presentación, entre ellos el grupo de animación sociocultural de El Cristo, el comedor Betania, el grupo de Personas Mayores de la Casa Santa Teresa de Calcuta y el comedor estatal de Servicio de Alimentación a la Familia (SAF) “El Cerdito”.



Otra experiencia de vinculación del Programa con instituciones estatales aconteció en esta diócesis en febrero, cuando el equipo de formación del PPM de Cáritas Camagüey visitó la casa de abuelos perteneciente al Ministerio de Salud Pública (MINSAP).

La Casa de Abuelos “El Diamante”, ubicada en el reparto con ese mismo nombre, los recibió con una muy buena acogida. El encuentro fue una oportunidad para que el equipo del PPM ofreciera un tema formativo sobre el cuidado de los ancianos y realizaran una dinámica de grupo sobre los valores necesarios para construir un hogar; mientras que, en un momento cultural, los integrantes de la institución estatal presentaron diálogos y poesía.

Celebraron aniversario tres servicios de comedor del Programa

| Texto y fotos: Leana Lobaina, Michel Pérez y Aliuska Ponce

El pasado 12 de febrero de 2020, el comedor Beato Gerardo, que acompaña a personas mayores en el municipio El Cotorro, celebró 21 años de trabajo caritativo.



Este servicio ha sido sostenido, diariamente y por más de dos décadas, en el hogar de Herminia Zamora, laica comprometida que hace de su privacidad una ofrenda a

los más necesitados. Ella, junto a un grupo de voluntarias que cocinan con el corazón, y al P. Santiago Fernández, párroco en la comunidad; atienden a unas 25 personas que de lunes a viernes se acogen a la modalidad de almuerzo, ya sea de manera presencial o a través del servicio de cantinas.



Apoyados, además, por la Caritas Diocesana desde sus inicios y por los Caballeros de la Orden de Malta, el espacio ha ejercido durante años una labor de sensibilización tanto en el barrio como en su comunidad eclesial. En su labor cuentan con el aporte de cuentapropistas de la zona y con el de emigrados de la comunidad católica.

Otro que estuvo de cumpleaños en febrero fue el Comedor de la Misericordia, servicio que funciona en el templo Sagrado Corazón, de la zona pastoral de Venezuela, en Caritas Ciego de Ávila.

Beneficiarios y voluntarios de este servicio festejaron su sexto aniversario el 14 de febrero entre bailes, cantos y adivinanzas y, por supuesto, con un sabroso almuerzo.

Caritas, en la Diócesis de Ciego de Ávila, atiende nueve comedores, los cuales brindan servicios de desayuno o almuerzo a un total de 314 beneficiarios. De ellos, unas 40 personas pertenecen al Comedor de la Misericordia.

Y, por último, compartimos la noticia de la celebración este mes de abril por los 24 años del servicio de comedor de Chicharrones, perteneciente a la parroquia Santa Lucía, en la Diócesis de Santiago de Cuba.

Ubicado en el patio de la casa de Graciela y Pucho, un matrimonio dedicado por completo a Dios y a la iglesia, este espacio ampara cada martes y jueves a personas que, vasija en mano, se disponen a recibir algo más que un almuerzo.



Graciela y Pucho

Su ambiente es tan acogedor y familiar que nadie sospecharía que en la década del 50' del pasado siglo fue una valla de gallos. Hoy, su única apuesta es la de ofrecerse como un lugar de encuentro fraterno, donde se alimenta, junto al cuerpo, el alma.

En sus inicios, el comedor de Chicharrones beneficiaba a 44 personas, pero ya hace más de una década que el número asciende a 145, en la modalidad de cantina.

Qué Dios bendiga a todas las personas que con amor, en cada rincón de nuestro país, sirven al prójimo y parten su tiempo, sus hogares y su pan con el otro. ¡Qué sean muchos más los años para celebrar juntos la oportunidad de acompañar!

Encuentros de abuelos y nietos: experiencias para la vida

| Por: Michel Pérez Abreu

| Foto: Archivo de la Diócesis

Uno de los fenómenos que caracterizan a las sociedades modernas es el envejecimiento de la población. Naciones como Cuba se enfrentan a una realidad compleja, al ver crecer numéricamente a esa generación de más de 60 años mientras decrece peligrosamente la natalidad y se agudiza la migración de jóvenes (generación que asegura el reemplazo poblacional y que suele asumir el cuidado de los adultos en situación de dependencia).

Este hecho ha de entenderse como una provocación constante a la búsqueda de alternativas, capaces de paliar, en alguna medida, la brecha generacional cada vez más amplia.

Hoy queremos compartir la experiencia del equipo del Programa de Personas Mayores (PPM) de Caritas Ciego de Ávila, junto al programa Grupos de Desarrollo Humano (GDH), quienes desde el año 2018, de conjunto, organizan por toda la diócesis los Encuentros de Abuelos y Nietos, únicos de su tipo en el país.

Sin muchas pretensiones, como reconoce la coordinadora del PPM, Teresa Fuego, la intención de los mismos ha sido crear espacios de reflexión, así como de intercambio y aprendizaje, en torno a las relaciones existentes entre estos miembros de la familia; teniendo como premisa que, muchas veces, los grandes cambios

necesitados por el hombre no sucedieron en los entornos de macro desarrollo, sino que se iniciaron en espacios pequeños, en el intercambio o contacto persona a persona.

Cada encuentro— donde participan niños y mayores que juegan a interpretar los roles de abuelos y nietos a pesar de no siempre tener este parentesco familiar—inicia con la lectura de un cuento o fábula, incentivo para reflexionar acerca de la enseñanza que aporta el texto en el marco de las relaciones intergeneracionales.



Luego de ese primer momento, animadores y voluntarios de GDH se dividen en varios grupos con los pequeños, según su edad, mientras integrantes del equipo de PPM hacen lo mismo con los adultos. Esta segmentación permite a los participantes, a través de una lluvia de ideas guiada por disímiles preguntas, buscar respuestas a las interrogantes: ¿Qué les aportan los abuelos a los nietos? y ¿Qué les aportan los nietos a los abuelos?

Con el torrente de criterios, experiencias y anécdotas, el grupo vuelve a ser uno y entre todos comparten cuanto aconteció momentos antes.

A menudo los imaginarios colectivos alumbran al nieto como representante de lo nuevo en la sociedad y a su abuelo como el que aporta la experiencia de vida, lo cual edifica lo que se pudiera llamar un equilibrio perfecto. En las discusiones grupales también se hace insistencia en no perder de vista que cada miembro de la familia puede aportar algo para su mejor funcionamiento, cosa que debe entenderse no solo como un derecho sino como un deber.

En cada encuentro, los pequeños reciben orientaciones que favorecen la convivencia con los mayores, enfocadas en el respeto de sus derechos, pertenencias, gustos y decisiones. Se les insta a escuchar del abuelo sus consejos, a propiciarle las tan necesarias muestras de cariño y a tomar conciencia de que todos, algún día, envejeceremos.

Por otra parte, las personas mayores intercambian experiencias vinculadas a sus propias realidades como abuelos, los nuevos retos generacionales, la irrupción de la tecnología en la vida cotidiana y sobre su rol respecto al cuidado de los nietos, entre otras cuestiones.

En las evaluaciones de los encuentros, elaboradas en forma de guía temática, es frecuente hallar respuestas de los nietos como «puedo aplicar lo aprendido en mi vida dándole amor y cariño a mis abuelos, queriéndolos y guardando estas enseñanzas en mi corazón»; o «lo que más me gustó fue interactuar con los abuelos, hacerles una postal y conocer las enseñanzas del papa Francisco».

Mientras que los abuelos han testimoniado en diversas ocasiones: «Tuve la oportunidad

de aprender acerca de la importancia de relacionarnos con nuestros nietos, de las cosas que ellos pueden aportarnos»; o: «puedo aplicar lo aprendido en mi vida aprovechando cada momento junto a ellos, pero también apoyando a mis hijos en la crianza de los suyos, para ayudarlos a conducirse por la vida».

Tanto abuelos como nietos siempre califican a estas jornadas de beneficiosas e importantes para todos. Las mismas concluyen con un intercambio de tarjetas confeccionadas por cada participante, en las que se pueden leer frases de amor y esperanza.

Para Mons. Juan Gabriel Díaz Ruíz, obispo de la diócesis de Ciego de Ávila: «Estos encuentros ayudan a abrir el horizonte, a demostrar que los abuelos tienen un gran valor. Son espacios que acercan a dos generaciones separadas por el tiempo, las ideas y la visión de mundo. En la actualidad, cuando nos enfrentamos un cambio de época, un cambio de paradigmas, un cambio de orientación, de la visión de mundo, de la persona; estos encuentros ayudan a unir dos polos que, aunque a veces estén cerca en el plano físico (porque el abuelo es el que lleva y trae al nieto de la escuela, es quien lo cría cuando los padres están lejos, incluso fuera del país), sabemos que en la práctica es apenas una cercanía, muchas veces, auxiliar. Los encuentros inducen a una cercanía más vital, de intercambio, en la que el nieto se nutra de la sabiduría de los abuelos, y estos, a su vez, sean capaces de ver las nuevas perspectivas de sus nietos. Desde su accionar, ponen un granito de arena».

Introducción a las relaciones intergeneracionales: los mayores y los jóvenes.

(Fragmentos del tema impartido por el profesor Raúl Álvarez Pérez, del Dpto. de Trabajo Social y Servicios Sociales de la Universidad Pablo de Olavide, durante el curso “Voluntariado acerca de las relaciones intergeneracionales”, que realizó dicho centro en marzo de 2007).

Un programa se define como intergeneracional cuando une a varias generaciones en actividades planificadas, con objeto de desarrollar nuevas relaciones y alcanzar objetivos específicos, así como de beneficiarse y aprender los unos de los otros. Son un vehículo de Educación Cívica que no solo afectan a los individuos que participan en ellos, sino que afecta a todo el sistema social. Estos programas actúan sobre la comunidad, sobre las bases de un modelo familiar de linaje.

Los programas intergeneracionales siguen la metodología general del desarrollo y evaluación de cualquier programa de intervención, teniendo en cuenta algunos aspectos específicos, y van dirigidos a la solución de problemas sociales reales (...). Al trabajar de conjunto, cada generación pone en juego aquellos recursos de los que dispone. Todas las generaciones aportan algo, es decir, el intercambio no es unidireccional, pasivo.

Dadas las limitaciones presupuestarias actuales, los programas intergeneracionales son muy adecuados ya que aprovechan los recursos de toda la sociedad. Lo peculiar

de estos programas es que están dirigidos no solo a la interrelación de personas de distintas edades, sino también a explotar las dependencias mutuas.

Algunos de los valores que promueven los encuentros intergeneracionales son:

- Solidaridad entre generaciones.
- La Familia Tradicional.
- La Autoestima.
- La Conciencia del valor de cada generación.



Los individuos tienen necesidades a lo largo de toda su vida que solo pueden ser satisfechas por otros individuos o instituciones sociales, incluso en el caso de los individuos más autónomos. La forma como se satisfacen estas necesidades es a través de la interacción.

Los motivos individuales de las personas de edad para participar en estas experiencias pueden ser:

- Desarrollar sentimiento de utilidad.
- Dar algo a otra generación.
- Comunicarles el conocimiento y las experiencias.

Los motivos de los niños o jóvenes para participar pueden ser :

- Oportunidad de nuevas experiencias.
- Hacer algo diferente.

Tipos de necesidades que pueden ser satisfechas intergeneracionalmente:

- Seguridad.
- Expectativas.
- Cuidados de Salud.
- Consejo.
- Afecto, amistad, afiliación,...

Además de las motivaciones individuales, este tipo de experiencia genera beneficios mutuos:

- Incrementar Autoestima
- Proporciona nuevas experiencias
- Se liberan de malas experiencias pasadas
- Independencia

Cómo desarrollar un Programa Intergeneracional

Como paso previo al diseño de cualquier programa intergeneracional, se impone hacer un diagnóstico de las necesidades a cubrir, las cuales deben satisfacer a todas las partes. Las necesidades de la organización y de los grupos de edad deben converger.

Ya en el momento de trazar el diseño, hay que definir el problema sobre el cual se va a intentar generar un cambio, decidir la zona de actuación, seleccionar los diversos grupos de edad que van a estar implicados, seleccionar las instituciones, centros o departamentos que podrían asociarse a la experiencia, y aplicar en ese contexto la metodología de priorización de problemas de la comunidad.

Hay que delimitar las barreras que existen entre jóvenes y viejos; y delimitar las necesidades complementarias que pueden ser satisfechas.



Se necesita trazar objetivos que centren el trabajo. Algunos de los propósitos a los que pueden aspirar los programas intergeneracionales pueden ser:

- Proporcionar compañía.
- Favorecer la satisfacción del contacto.
- Crear oportunidades de aprendizaje a todas las edades.
- Generar autoestima y sentido de utilidad entre los participantes.
- Vencer prejuicios y estereotipos sobre los grupos de edad.
- Aprovechar el capital humano de todas las generaciones.
- Proporcionar apoyo y beneficio mutuos a todas las generaciones que participen.
- Fomentar el intercambio de conocimientos, experiencias y servicios entre personas de distintas edades.
- Disminuir los miedos de unos grupos de edad hacia otros.

Para la puesta en funcionamiento de un programa intergeneracional, es necesario tener en cuenta las limitaciones de cada grupo de edad (movilidad, salud,...); hacer una eficiente captación de participantes, asegurar la estabilidad a largo plazo del programa, y proporcionar entrenamiento y educación en programas intergeneracionales a los participantes.